



IV Domingo de Adviento

- ✓ **Exposición del Santísimo**
- ✓ **Canto de adoración**
- ✓ **Lectura del Evangelio Domingo IV Adviento. ciclo A**

La generación de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados». Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por medio del profeta: «Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Emmanuel, que significa “Dios-con-nosotros”». Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer.

(Mt 1,18-24)

✓ **Puntos de reflexión para la oración personal**

Emmanuel, Dios-con-nosotros. Tu Palabra en este día, como a María y a José, nos llena de consuelo. Tú eres el Emmanuel, tomas la carne virginal de María para permanecer junto a nosotros hasta el fin del mundo. Tu corazón comienza a latir al unísono con el de la doncella de Nazaret y así introduces el tiempo en la eternidad, haciéndonos gozar del amor inmenso y profundo del Padre.

Tu Palabra nos aproxima a tu nacimiento ya próximo y nos hace entender cómo Dios irrumpe en la historia de María y José para realizar el plan de salvación trazado desde toda la eternidad. Ellos, felices después de su compromiso ante Yavhé, tornan cada uno a su casa -como era costumbre en Israel después de los desposorios- y en ese intervalo el ángel trae un designio totalmente nuevo de Dios. Ellos, humildes del Señor, que había decidido vivir su matrimonio consagrado a su Hacedor van a ver trastocado su "plan perfecto".

Tú también, Señor, en no pocas ocasiones trastocas nuestros planes. Lo tenemos todo medido, pesado, incluso "rezado", pero de repente irrumpes en nuestra historia y la reconduces con tu santa voluntad.

María y José quedaron desconcertados. Había comenzado su despojamiento que se prolongará hasta la noche santa de Belén. Les vas quitando toda seguridad humana para

que confíen únicamente en Ti. Y así los haces entender que lo único importante y necesario eres Tú, Buen Jesús, el infante que es Dios.

El ejemplo a seguir lo encontramos en José; en él brilla la sencillez y la rectitud, el temor de Dios y el abandono total a su voluntad. José se fía de María. ¡Está en cinta! Pero en ningún momento duda de su fidelidad ni para con él ni con Dios. Sabe que lo que María le asegura es cierto. Su duda, su pregunta es: Si Dios ha irrumpido de modo novedoso en la vida de mi esposa y se la reclama, ¿qué papel tengo ahora yo en este camino? Como María ante el ángel, también José quiere profundizar en la voluntad de Dios. Y Dios responde a la exquisitez y nobleza de aquel corazón: *José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo.* El ángel del Señor le confirma lo que María seguro le había contado. Prosigue: *Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.* He aquí la misión que Dios confía a José, la de ser padre en el hogar de Nazaret.

Y tú le pondrás por nombre Jesús. Pudiera parecer una frase gratuita, no es así. El padre en el contexto judío era el que ponía el nombre a su hijo; al señalarle el ángel esta misión, le confía la custodia de Jesús y el guarda de la Sagrada Familia. José, casto, humilde, justo, sin doblez, amigo de Dios recibe la más sublime de las tareas, ser Custodio del Redentor en el hogar de Nazaret. Que como José ame lo oculto, lo sencillo, que ocupe siempre un lugar secundario, para que Tú me des lo único necesario, a Ti mismo, Señor Jesús, mi Todo.

- ✓ **Preces vocacionales (jueves sacerdotales)**
- ✓ **Oración comunitaria (todos juntos ante el Santísimo)**

Señor Jesús, como a María y a José danos un corazón sencillo, humilde, sin doblez. Un corazón bueno, atento y orante, que cada día sepa escuchar tu palabra y la guarde y cumpla. Que aceptemos tus planes sobre nuestra vida, aunque en algunos momentos desbarate los nuestros. Sabemos, Señor, que aunque al principio no logramos entenderlo, al final todo sirve para nuestro bien. Te necesitamos, Señor, ven pronto. Sé Dios-con-nosotros, Emmanuel. ¡Ven, Señor Jesús!

- ✓ **Canto de bendición - Bendición - Letanías de desagravio - Reserva**